



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

Documentos Oficiales

10^a sesión plenaria

Martes 19 de septiembre de 2006, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 11.20 horas.

Tema 102 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/60/1)

La Presidenta (*habla en árabe*): De conformidad con la decisión que se adoptó en su segunda sesión plenaria, celebrada el 13 de septiembre de 2006, la Asamblea General escuchará la presentación por el Secretario General de su Memoria anual sobre la labor de la Organización con arreglo al tema 102 del programa. Doy la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): La primera vez que les hablé desde este estrado en 1997, me parecía que la humanidad se enfrentaba a tres grandes retos. Uno era el de garantizar que la globalización beneficiaría a la raza humana en su conjunto, no sólo a sus miembros más afortunados. Otro era el de ocuparse del desorden que reinaba en el mundo después de la guerra fría, remplazándolo por un nuevo orden mundial verdadero de paz y libertad tal como se prevé en nuestra Carta. El tercero era proteger los derechos y la dignidad de los individuos, sobre todo de las mujeres, que a menudo eran pisoteados.

Como segundo africano en el cargo de Secretario General, sentía que esos tres retos, el reto de la seguridad, el reto del desarrollo y el reto de los derechos humanos y el Estado de derecho, me incumbían directamente. África se encontraba en grave

peligro de quedar excluida de los beneficios de la globalización; de hecho, corría el peligro de que se la dejara al margen de la economía mundial. África también era el escenario de algunos de los conflictos más prolongados y brutales. Además, muchos africanos sentían que se les condenaba injustamente a ser explotados u oprimidos, generación tras generación, desde que el dominio colonial fuera sustituido por un orden económico injusto a nivel mundial, y en ocasiones por dirigentes corruptos y caudillos a nivel local.

Durante el decenio transcurrido desde entonces, muchas personas ha luchado por afrontar esos tres retos mundiales. Se ha logrado mucho, pero los acontecimientos nos han traído nuevos retos, o más bien han dado nueva forma o un carácter más intenso a los retos que ya existían.

En materia económica, tanto la globalización como el crecimiento han continuado aumentando a ritmo acelerado. Algunos países en desarrollo, sobre todo en Asia, han desempeñado un importante papel en este crecimiento. Como resultado, muchos de sus habitantes se han visto liberados de la prisión de la pobreza perpetua. Mientras tanto, a nivel de la política de desarrollo, el debate ha evolucionado de los modelos rivales a los objetivos consensuados. Ahora el mundo ha reconocido que el VIH/SIDA es un reto fundamental para el desarrollo y ha comenzado a hacerle frente. Me enorgullece el papel que han desempeñado las Naciones Unidas a este respecto.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



El desarrollo y los objetivos de desarrollo del Milenio gozan de prioridad absoluta en nuestra labor.

No obstante, no debemos engañarnos. El milagro asiático aún debe reproducirse en otras partes del mundo. Además, incluso en los países asiáticos más dinámicos, sus beneficios distan de distribuirse equitativamente. Del mismo modo, no es probable que se alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio en todo el mundo para el año 2015. Es cierto que muchos países en desarrollo cuentan ahora con un mejor entendimiento de lo que es la buena gobernanza y por qué es importante. No obstante, muchos carecen de ella en la práctica. Es cierto que se ha producido un avance en el alivio de la deuda, y existen promesas alentadoras en materia de asistencia e inversiones. Sin embargo, la “alianza mundial para el desarrollo” sigue siendo más una frase que un hecho, sobre todo en la importantísima esfera del comercio.

Amigos míos, la globalización no es una marea que empuje a todos los barcos. Incluso entre aquellos que, según las estadísticas, se están beneficiando, muchos se sienten profundamente inseguros y les molesta mucho la aparente autocomplacencia de los que son más afortunados que ellos. Así pues, la globalización, que en teoría nos acerca más a todos, en la práctica corre el riesgo de distanciarnos cada vez más.

¿Estamos ahora más protegidos contra el segundo reto, los estragos de la guerra? Una vez más, algunas estadísticas nos dirían que sí. Existen menos conflictos interestatales que antes. También en este sentido, me enorgullezco del papel que han desempeñado las Naciones Unidas. También me enorgullece lo que mis colegas africanos han logrado, poniendo fin a muchos de los conflictos que han afectado a nuestro continente. No obstante, tampoco aquí debemos hacernos ilusiones. En demasiadas partes del mundo, sobre todo en el mundo en desarrollo, la población aún se encuentra expuesta a conflictos brutales, en los que se combate con armas pequeñas pero mortíferas. Existen personas en todo el mundo que están amenazadas, aunque algunos son más conscientes de ello que otros, por la proliferación de las armas de destrucción en masa. Es vergonzoso que el Documento Final de la cumbre del año pasado no haga una sola referencia a la no proliferación y el desarme, básicamente porque los Estados no lograron ponerse de acuerdo sobre cuál de las dos cuestiones debía gozar de prioridad. Ya es hora

de poner fin a esta controversia y ocuparse de ambas cuestiones con la urgencia que requieren.

Además, al igual que algunos de los que se benefician de la globalización pueden sentirse amenazados por ella, muchos que se encuentran estadísticamente más a salvo de conflictos no se sienten seguros. Debemos esta situación al terrorismo. El terrorismo mata y mutila a relativamente poca gente, si lo comparamos con otras formas de violencia y conflicto; pero propaga el miedo y la inseguridad, y eso a su vez hace que la gente cierre filas en apoyo a aquellos que comparten sus creencias o su modo de vida, mientras rechazan a los que parecen ajenos. Así pues, justo en el momento en que la migración internacional ha llevado a millones de personas de diferentes credos y culturas a vivir como conciudadanos, los errores y los estereotipos que subyacen bajo la idea de un conflicto entre civilizaciones son cada vez más generalizados. Los que parecen impacientes por fomentar una nueva guerra de religiones, esta vez a escala mundial, aprovechan la falta de sensibilidad ante las creencias o los símbolos sagrados de otros pueblos, internacionales o de otro tipo.

Además, este clima de miedo y sospecha se ve constantemente alimentado por la violencia en el Oriente Medio. Puede que nos guste pensar en el conflicto árabe-israelí como un conflicto regional como muchos otros, pero no lo es. Ningún otro conflicto lleva una carga simbólica y emocional tan poderosa que afecte a personas tan alejadas del campo de batalla. Mientras los palestinos vivan bajo la ocupación, expuestos a una frustración y humillación diarias, y mientras se siga matando a israelíes colocando bombas en sus autobuses o en sus salas de baile, las pasiones seguirán exacerbándose en todas partes.

Por una parte, los partidarios de Israel piensan que a éste se le juzga con dureza, con normas que no se le aplican a sus enemigos. Con demasiada frecuencia esto es cierto, sobre todo en algunos órganos de las Naciones Unidas. Por otra parte, las personas se sienten indignadas por el uso desproporcionado de la fuerza contra los palestinos y por la continua ocupación y confiscación de tierras árabes por Israel.

En la medida en que el Consejo de Seguridad no consiga poner fin al conflicto y a esta ocupación de casi 40 años, y no logre que ambas partes acepten y

apliquen sus resoluciones, el respeto por las Naciones Unidas seguirá disminuyendo. En esa misma medida también seguirá cuestionándose nuestra imparcialidad. En esa misma medida encontrarán resistencia nuestros enormes esfuerzos por resolver otros conflictos, sobre todo los esfuerzos que realicemos en el Iraq y el Afganistán, cuyos pueblos están tan necesitados de nuestra ayuda, a la que tienen derecho. En esa misma medida nuestro valiente personal, en lugar de estar protegido por la bandera azul, estará expuesto a la ira y a la violencia que provocan políticas que ellos ni controlan ni apoyan.

Ahora bien, ¿qué podemos decir del tercer gran desafío que encara la humanidad, el desafío al imperio del derecho a nuestros derechos y a nuestra dignidad? Aquí también ha habido progresos significativos. Más derechos han quedado consagrados en los tratados internacionales y la Asamblea está a punto de codificar los derechos de un grupo particularmente necesitado de ellos, el de las personas que sufren de impedimentos físicos y discapacidades. En estos momentos hay más gobiernos que han sido electos y que rinden cuenta a quienes gobiernan. La humanidad ha llevado efectivamente ante la justicia a aquellos que cometieron los más abominables crímenes contra ella. Por otra parte, la Asamblea, reunida el año pasado a su más alto nivel, proclamó solemnemente que la protección de las poblaciones ante el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, es una responsabilidad, en primera instancia de cada Estado, pero, en última instancia, es una responsabilidad que debe asumir la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas. No obstante, todos los días nos llegan informes sobre nuevas violaciones de las leyes y sobre nuevos y brutales crímenes contra individuos y grupos minoritarios. Incluso, la lucha necesaria y legítima contra el terrorismo en todo el mundo es utilizada como pretexto para ignorar o anular los derechos humanos fundamentales, con lo que se les cede terreno moral a los terroristas y se les ayuda a encontrar nuevos adeptos. Lamentablemente, una vez más, el mayor desafío está en África, en Darfur, donde el interminable espectáculo de hombres, mujeres y niños que huyendo de los asesinatos, las violaciones y el incendio de sus aldeas, niega nuestra afirmación de que la comunidad internacional es un escudo que protege a las personas de los peores abusos.

En resumen, los acontecimientos de los últimos 10 años no resuelven, sino agudizan, los tres grandes desafíos de los que hablé: una economía mundial injusta, un mundo en desorden y un amplio desprecio por los derechos humanos y el imperio del derecho. Como resultado de ello tenemos ante nosotros un mundo cuyas divisiones amenazan el concepto mismo de comunidad internacional, un concepto sobre el que se sostiene esta institución. Todo ello ocurre en un momento en que, como nunca antes, los seres humanos en todo el mundo forman una sola sociedad. Muchos de los retos que enfrentamos son retos mundiales. Ellos requieren una respuesta en la que todos los pueblos desempeñen su papel.

Digo deliberadamente “todos los pueblos”, haciéndome eco del preámbulo de nuestra Carta, y “no todos los Estados”. Hace 10 años estaba claro para mí, y hoy está aún más claro, que las relaciones internacionales no son un asunto exclusivo de los Estados. Son relaciones entre los pueblos, en las que los llamados actores no estatales desempeñan un papel vital y pueden hacer una contribución fundamental. Todos deben desempeñar su papel en un orden mundial verdaderamente multilateral, con unas Naciones Unidas renovadas y dinámicas en su centro.

Efectivamente, sigo estando convencido de que la única respuesta a este mundo dividido deben ser unas Naciones verdaderamente Unidas. El cambio climático, el VIH/SIDA, el comercio justo, la migración, los derechos humanos, todas esas cuestiones y muchas más, nos llevan, una vez más, a esa conclusión. Es indispensable, para cada uno de nosotros, abordar cada uno de esos temas en nuestra aldea, nuestro vecindario y nuestro país. Sin embargo, cada uno de esos temas ha adquirido una dimensión mundial que sólo puede ser abordada con una acción mundial concertada y coordinada por ésta, la más universal de todas las instituciones.

Lo que importa es que, a fin de que se traten con mutuo respeto, el fuerte y el débil estén regidos por las mismas normas. Lo que importa es que todos los pueblos acepten la necesidad de escuchar, de comprometerse y de tomar en cuenta las opiniones de los demás. Lo que importa es que todos los pueblos estén unidos, no con propósitos encontrados sino con un propósito común, un propósito común que les ayude a forjar un destino común. Eso sólo es posible si los pueblos están unidos por algo más que un mercado global o, incluso, por un grupo de normas mundiales.

Cada uno de nosotros comparte el dolor de todos los que sufren y la alegría de todos los que tienen esperanza, donde quiera que vivan en este mundo. Cada uno de nosotros debe ganar la confianza de sus semejantes hombres o mujeres, sin que importe su raza, color o credo, y debe también aprender a confiar en ellos. En eso era en lo que creían los fundadores de esta Organización. En eso es lo que creo yo. En eso es en lo que la inmensa mayoría de los habitantes de este mundo quiere creer. Eso es lo que ha alentado las reformas y las nuevas ideas de las Naciones Unidas a lo largo de este convulso último decenio. Desde el mantenimiento hasta la consolidación de la paz, desde los derechos humanos hasta el desarrollo y el socorro humanitario, he sido suficientemente afortunado de presidir sobre la Secretaría, y su maravilloso y dedicado personal, en un momento en que las ambiciones de los Miembros de la Organización en ocasiones parecían inagotables, aunque sus billeteras no lo eran tanto.

En particular, durante las últimas semanas, mientras viajaba por el Oriente Medio, volví a ser testigo de la legitimidad de las Naciones Unidas. Su indispensable papel en el logro de la paz en el Líbano nos ha recordado a todos cuán poderosa puede ser esta Organización cuando todos nos empeñamos en que tenga éxito.

Esta es la última vez que tengo el honor de presentar mi Memoria anual a la Asamblea. Permítaseme dar las gracias a todos por darme la oportunidad de servir como Secretario General durante este decenio excepcional. Juntos hemos llevado grandes rocas hasta la cima de la montaña, aun cuando otras se nos han escapado de las manos y han rodado cuesta abajo. No obstante, esta montaña, con sus vientos vigorizantes y su perspectiva del panorama mundial, es el mejor lugar sobre la Tierra para estar. Ha sido difícil y ha supuesto todo un reto, pero también ha sido emotivamente gratificante. Aunque estoy deseando librarme del peso de esas rocas tan obstinadas en la próxima etapa de mi vida, sé que voy a echar de menos la montaña. Sí, echaré de menos lo que, en definitiva, es el trabajo que más enaltece del mundo. Cedo mi lugar a otros con un verdadero sentimiento de esperanza obstinada en nuestro futuro común.

Declaración de la Presidenta

La Presidenta (*habla en árabe*): Hoy, la Asamblea General comienza su debate general anual. En las próximas dos semanas, los dirigentes mundiales abordarán las cuestiones y los retos más apremiantes que afrontan sus naciones y pueblos respectivos. Estamos viviendo un cambio mundial sin precedentes por su rapidez, alcance y magnitud. Cada vez estamos todos más expuestos a unas desigualdades sociales y económicas acusadas que cobran nuevas dimensiones. Vivimos en un mundo aquejado por la violencia y los conflictos armados, el hambre y las enfermedades; un mundo amenazado por el terrorismo internacional, la delincuencia organizada y la proliferación de todo tipo de armas; un mundo unido por las fuerzas de la globalización y a la vez dividido por los conflictos étnicos y por una disparidad tecnológica y una desconfianza cada vez mayores; un mundo en el que para millones de personas el ejercicio de todos los derechos humanos sigue siendo un sueño que todavía no se ha hecho realidad. Nosotros, los Estados Miembros, tenemos el deber moral de lograr soluciones prácticas para aquellas cuestiones que nos preocupan a todos.

Les doy a todos la bienvenida a esta histórica Asamblea General, a todos los jefes de Estado que han venido a participar en el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Su participación en este período de sesiones refleja su dedicación y compromiso con las Naciones Unidas y con los principios del multilateralismo. El año pasado, en la Cumbre Mundial 2005, alcanzaron un consenso sobre toda una serie de medidas de gran envergadura para mejorar la respuesta colectiva de la comunidad internacional ante los retos que presenta el mundo actual.

Quisiera aprovechar esta ocasión para felicitar a mi predecesor, el Excmo. Sr. Jan Eliasson. Bajo su dirección, esta Asamblea pudo cumplir muchos de los compromisos que ustedes acordaron en 2005. También quisiera rendir un homenaje especial al Secretario General por su perspicacia, liderazgo y dedicación a los principios y valores de las Naciones Unidas.

Ahora el reto que tenemos delante consiste en garantizar que nuestras decisiones influyan en la vida de millones de personas de todo el mundo de una manera más duradera. En particular, nuestros esfuerzos deben centrarse en los más pobres y vulnerables. Ante

el aumento de la pobreza, sobre todo de los países en desarrollo, todos debemos unirnos para garantizar la aplicación efectiva de nuestro programa mundial de desarrollo, en particular de los objetivos de desarrollo del Milenio. En su reciente Memoria sobre la labor de la Organización, el Secretario General señaló: “Si la historia juzga el año 2005 en función de las promesas, el 2006 se debe juzgar en función del cumplimiento” (A/61/1, párr. 27).

Por lo tanto, continuaremos haciendo del desarrollo el objetivo central del marco de trabajo general de las Naciones Unidas, con el desarrollo sostenible en sus aspectos económicos, sociales y medioambientales, elementos fundamentales de este marco. Esa es la responsabilidad que compartimos todos, en la que recae el prestigio de las Naciones Unidas. Como saben los miembros, la Asamblea ha accedido a dedicar su debate general al tema “Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo”. Debemos examinar las medidas y estrategias prácticas que nos permitan progresar de manera constante y dar continuidad a los esfuerzos internacionales y nacionales previos. Esto será fundamental en nuestro afán por lograr el progreso que todos deseamos en este sexagésimo primer período de sesiones y también en los posteriores.

Hace apenas unos días celebramos el Diálogo de alto nivel sobre la migración internacional y el desarrollo y la reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. En ambas reuniones quedaron manifiestos el potencial y las oportunidades que presenta la globalización como fuerza para mejorar la vida de millones de personas.

Para hacer de nuestro mundo un lugar más seguro, las Naciones Unidas deben adoptar una función más dinámica a la hora de abordar los muchos conflictos armados dentro de un Estado y entre Estados diferentes. Debemos progresar más en la prevención de conflictos. Es imperioso que celebremos un debate de alto nivel que pueda llevar a resultados prácticos en esta cuestión. En el mismo sentido, debemos abordar las posibles causas concretas de tensión en el mundo, sobre todo en materia de desarme y la proliferación de las armas de destrucción en masa. Con la aprobación de la estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, dimos un histórico paso hacia delante. Ahora debemos trabajar para que se aplique de manera

efectiva. Mientras tanto, deberíamos redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar un consenso sobre un convenio general contra el terrorismo internacional, algo tan necesario y que hace tiempo que debería haberse concertado.

En cuanto a la reforma institucional, tenemos que completar los compromisos pendientes del Documento Final de la Cumbre 2005 (resolución 60/1), como por ejemplo el fortalecimiento del Consejo Económico y Social, la reforma del Consejo de Seguridad y el fortalecimiento de la organización y la simplificación de su gestión. También espero con interés examinar las recomendaciones del Secretario General, y las importantes contribuciones que aportarán los Estados Miembros al debate sobre la coherencia en el marco de todo el sistema en los ámbitos del desarrollo, la asistencia humanitaria y el medio ambiente. En este proceso, las voces de la sociedad civil y del sector privado, si se canalizan correctamente, pueden constituir un valioso elemento para nuestra labor.

No existe un mundo perfecto, y las Naciones Unidas son un reflejo de nuestro mundo. Si seguimos comprometidos con el multilateralismo, los valores y los principios consagrados en la Carta fortalecerán nuestra determinación de superar los retos y las amenazas que enfrentamos y nos permitirán lograr un mundo más seguro y más próspero para todos.

Tema 8 del programa

Debate general

La Presidenta (*habla en árabe*): Quiero recordar a los miembros que la lista de oradores ha sido elaborada sobre la base de que las declaraciones tendrán un límite de 15 minutos por declaración. Dentro de este marco, insto a los oradores a que pronuncien su declaración a una velocidad normal, a fin de que se pueda brindar una interpretación adecuada.

Quiero señalar también a la atención de la Asamblea General la decisión adoptada por la Asamblea en períodos de sesiones anteriores, a saber que se desalienta con firmeza la práctica de expresar las felicitaciones dentro del Salón de la Asamblea General después de que se ha pronunciado un discurso. En ese sentido, invito a los oradores en el debate general a que después de pronunciar su declaración, salgan del Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, ubicada detrás del podio, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo entender que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del sexagésimo primer período de sesiones?

Así queda acordado.

**Discurso del Sr. Luiz Ignácio Lula da Silva,
Presidente de la República Federativa
del Brasil**

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Sr. Luiz Ignácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Luiz Ignácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Da Silva (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Cuando me dirigí por primera vez a la Asamblea desde este podio, en 2003, subrayé la necesidad de actuar de manera urgente e incansable para luchar contra los flagelos del hambre y la pobreza en el mundo. Esto es lo que hacemos en el Brasil. Hemos combinado la estabilidad económica con las políticas de inclusión social; el nivel de vida de los brasileños ha mejorado; el empleo y el ingreso han crecido; el poder adquisitivo del salario mínimo ha aumentado. Nuestros recursos son escasos, pero aún así hemos logrado resultados sorprendentes.

El subsidio familiar, que es el centro de nuestro programa “cero hambre”, asegura un ingreso básico a más de 11 millones de familias. Cuando las personas se alimentan bien aumenta su dignidad, su salud y su capacidad de aprender. Destinar recursos a los programas sociales no es un gasto, es una inversión.

Si en el Brasil hemos logrado tanto con tan poco, imaginen lo que podría haberse hecho a nivel mundial si la lucha contra el hambre y la pobreza hubiera sido una verdadera prioridad para la comunidad internacional. Donde hay hambre no hay esperanza, hay desolación y dolor. El hambre alimenta la violencia

y el fanatismo. Un mundo con hambre nunca será seguro.

La magnitud de la tarea no debe asustarnos, especialmente si no estamos solos. Todos saben aquí que casi 840 millones de seres humanos, uno de cada siete habitantes del planeta, no tiene suficiente para comer. Se necesitan 50.000 millones de dólares adicionales por año para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el plazo estipulado. La comunidad internacional puede hacerlo. Piensen, por ejemplo, en los cientos de miles de millones que se invirtieron para llevar adelante la integración de los países de Europa Oriental en la Unión Europea. Por otra parte, piensen en los costos de las guerras y los conflictos. Todos aquí saben que la segunda guerra del Golfo probablemente ha costado miles de millones de dólares hasta el momento. Con mucho menos podríamos cambiar la triste situación de una gran parte de la población mundial. Podríamos aliviar el sufrimiento de esa gente y sacarla de la indigencia. Podríamos salvar millones de vidas.

Sin embargo, por más fuertes que sean, los países ricos no deben engañarse: nadie está a salvo en un mundo de injusticia. La guerra nunca traerá seguridad; la guerra sólo genera monstruos, rencor, intolerancia y fundamentalismo y crea daño asociado con las hegemonías. Los pobres deben tener razones para vivir, no razones para matar o morir. La grandeza de la humanidad no radica en la belicosidad sino en el humanismo, no puede haber verdadero humanismo sin respeto a los demás.

De hecho, los que son diferentes de nosotros no son por ello menos dignos, menos preciosos o menos merecedores del derecho a ser felices, porque todos somos criaturas del mismo creador.

Sólo habrá seguridad en el mundo cuando todos tengan derecho al desarrollo económico y social. El verdadero camino de la paz es el desarrollo común. Si no queremos generalizar la guerra, debemos generalizar la justicia.

Por ello, con la serena convicción de un hombre que ha dedicado su vida a luchar pacíficamente por los derechos del pueblo trabajador, le digo a la Asamblea: la búsqueda de un nuevo orden mundial, más democrático y más justo, no interesa sólo a las naciones pobres o emergentes, interesa también, tanto o más, a los países ricos, si es que éstos tienen ojos

para ver y oídos para oír, si no cometen el error de ignorar el angustiado clamor de los desposeídos.

Hemos visto algunos progresos en los últimos años. En la Cumbre de líderes mundiales en 2004, presentamos la iniciativa Acción contra el hambre y la pobreza. Juntos, fuimos capaces de lograr una amplia movilización internacional sobre este tema. Nuestros esfuerzos colectivos han comenzado a rendir frutos. Estamos aplicando mecanismos innovadores como es el caso de la contribución solidaria sobre los pasajes aéreos internacionales.

El hambre y las enfermedades van de la mano. Por consiguiente, nos hemos unido con otros gobiernos para crear un servicio internacional de adquisición de medicamentos para luchar contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria. Esa iniciativa creará nuevas fuentes de recursos y facilitará el acceso a los medicamentos a costos más bajos. No podemos huir de nuestras obligaciones en ese ámbito.

Por ello, saludo a los líderes que tienen visión, a los que participan en esta guerra, la guerra contra la degradación del ser humano y la falta de esperanza. Esta es la única guerra cuya victoria final será un triunfo de toda la humanidad.

La lucha contra el hambre y la pobreza pasa también por la instauración de un orden mundial que dé prioridad al desarrollo social y económico. Sólo habrá soluciones permanentes para la miseria cuando los países más pobres tengan la oportunidad de progresar mediante sus propios esfuerzos.

Una vez que el comercio internacional sea libre y justo, éste será un valioso instrumento para generar riqueza, distribuir ingresos y crear empleos. Es esencial que rompamos las ligaduras del proteccionismo. Los subsidios que conceden los países ricos, en particular en el ámbito de la agricultura, son pesados grilletes que limitan el progreso y condenan a los países pobres al atraso. Siempre he reiterado que si bien el apoyo distorsionador del comercio en los países desarrollados alcanza la escandalosa suma de 1.000 millones de dólares diarios, 900 millones de personas en los países pobres y en desarrollo reciben menos de 1 dólar al día. Esta es una situación política y moralmente insostenible.

La única cosa peor que la inacción engendrada por la ignorancia es la indiferencia que nace de la complacencia. La antigua geografía del comercio

internacional debe ser profundamente reformada. El Brasil, junto con sus asociados en el Grupo de los Veinte (G-20), participa en esa tarea. La creación del G-20 ha cambiado la dinámica de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Hasta hace poco, los países en desarrollo tenían una participación marginal en las negociaciones más importantes.

La eliminación de las barreras que impiden el desarrollo de los países pobres es un deber ético de la comunidad internacional. Es también la mejor manera de garantizar prosperidad y seguridad para todos.

Hoy, por primera vez en la historia del sistema del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y la OMC, la palabra “desarrollo” figura en el título de una ronda de negociaciones comerciales. Sin embargo, el Programa de Doha para el Desarrollo, que decidirá el futuro del sistema mundial de comercio, se encuentra hoy en crisis.

Si tiene éxito, las negociaciones de la OMC ayudarán a sacar a millones de personas de la pobreza extrema. Los agricultores que hoy no pueden competir con subsidios que suman muchos miles de millones de dólares tendrán finalmente la oportunidad de prosperar. Los países pobres de África podrán finalmente exportar sus productos. Si la Ronda fracasa, las consecuencias se sentirán más allá del ámbito comercial. La credibilidad del sistema de la OMC se verá afectada por negativas repercusiones políticas y sociales. Flagelos como la delincuencia organizada, el tráfico de estupefacientes y el terrorismo, encontrarán terreno fértil donde proliferar.

He exhortado a los líderes mundiales a asumir sus responsabilidades. La importancia concedida a este tema en la cumbre más reciente del Grupo de los Ocho aún no ha producido resultados prácticos. Nuestra generación tiene una oportunidad única de mostrar al mundo que los intereses egoístas no prevalecerán sobre el bien común. La historia no nos perdonará si dejamos escapar esta oportunidad. Un comercio justo, que tenga como base un consenso sólido y una OMC transparente y sensible a las necesidades de los países en desarrollo, es uno de los pilares del orden mundial que defendemos.

Otro pilar, en la esfera de la paz y la seguridad internacionales, es esta Organización. El Brasil es un firme defensor del papel de las organizaciones multilaterales como foro para la cooperación y el

diálogo. No hay una manera más eficaz que esos foros, para acercar a los Estados, mantener la paz, proteger los derechos humanos, promover el desarrollo sostenible y trabajar en la búsqueda de soluciones negociadas a los problemas comunes.

Conflictos como el del Oriente Medio siguen desafiando la autoridad de las Naciones Unidas. La reciente crisis en el Líbano expuso a la Organización a una peligrosa erosión de su credibilidad. La eficacia de las Naciones Unidas está siendo seriamente cuestionada. Por su parte, incapaz de actuar cuando fue necesario, el Consejo de Seguridad está siendo acusado de indiferencia letárgica.

La opinión pública mundial se muestra impaciente frente a dificultades que resultan incomprensibles. La muerte de civiles inocentes —incluidos mujeres y niños— impactó las conciencias de todos. En el Brasil, millones de árabes y judíos conviven en armonía. De manera que el interés del Brasil en el Oriente Medio tiene su origen en la realidad social profundamente objetiva de nuestro propio país.

Con la excepción de los países directamente involucrados, el tema del Oriente Medio siempre han sido dominio exclusivo de las grandes Potencias. Hasta hoy, no han encontrado una solución. Por ello, cabe preguntar: ¿no será el momento de convocar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una conferencia amplia en la que participen los países de la región y otros países que puedan aportar sus valiosas experiencias de convivencia pacífica a pesar de las diferencias?

El Brasil cree en el diálogo. Por eso celebramos la cumbre de los países de América del Sur y los países árabes en 2005. También tenemos buenas relaciones con Israel, cuyo nacimiento como Estado tuvo lugar cuando un brasileño, Osvaldo Aranha, presidía la Asamblea General. Los conflictos entre las naciones no se resuelven sólo con dinero y armas, las ideas, los valores y los sentimientos también tienen su lugar, sobre todo cuando están basados en las experiencias de la vida real.

Hoy, más que nunca antes, es preciso fortalecer la autoridad de las Naciones Unidas. Ya hemos hecho importantes avances en el proceso de la reforma administrativa, así como en la creación del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz. Sin embargo, la tarea quedaría irreparablemente inconclusa si no se hacen cambios en el Consejo de

Seguridad, que es el órgano encargado de velar por las cuestiones relacionadas con la paz.

El Brasil, junto con otros miembros del Grupo de los cuatro sobre la reforma del Consejo de Seguridad, piensa que cualquier ampliación del Consejo debe contemplar el ingreso de países en desarrollo como miembros permanentes. Ello haría al Consejo más democrático, legítimo y representativo. La gran mayoría de los Estados Miembros están de acuerdo con esa opinión y reconocen la urgencia de este asunto. No podemos ocuparnos de los nuevos problemas utilizando estructuras anacrónicas. Tarde o temprano todos tenemos que abrir el camino a la democratización de los órganos de adopción de decisiones internacionales. Como ha dicho el Secretario General, viajamos por el mundo predicando la democracia a los demás. Ahora ha llegado el momento de aplicárnosla a nosotros mismos y demostrar que hay una representación genuina en los órganos de carácter político de las Naciones Unidas.

América del Sur es una prioridad para la política exterior del Brasil. Nuestra región es nuestro hogar. Estamos ampliando el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y fortaleciendo la Comunidad Sudamericana de Naciones. El futuro del Brasil está vinculado al de sus vecinos. Una América del Sur fuerte y unida contribuirá a la integración de América Latina y el Caribe.

Nos sentimos también ligados al continente africano por lazos históricos y culturales. Como país con la segunda población negra más numerosa del mundo, estamos dispuestos a compartir los retos planteados por África y su destino, pero los asuntos regionales son parte de la problemática mundial a la que nos enfrentamos.

La lucha contra el hambre y la pobreza, la parálisis de la Ronda de Doha y el estancamiento en el proceso del Oriente Medio son temas que se relacionan entre sí. El manejo adecuado de estos asuntos exige confianza en el lapso de soluciones negociadas al nivel multilateral.

Esa confianza se ha visto perturbada y esto es sumamente grave. El orden mundial, que es nuestro deber establecer, debe basarse en la justicia y el respeto por el derecho internacional. Sólo así podrá haber paz, desarrollo y una genuina coexistencia democrática en la comunidad de naciones.

No nos faltan recursos. Lo que falta es determinación política para usarlos de manera que puedan tener un efecto transformador. Transformar la desesperación en alegría y dar una razón para vivir.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. George W. Bush, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Bush (*habla en inglés*): Agradezco el honor que se me ofrece de dirigirme a la Asamblea General.

La semana pasada, los Estados Unidos de América y el mundo conmemoraron el quinto aniversario de los ataques que, en una mañana del mes de septiembre, causaron tanta muerte y tanto sufrimiento. En ese terrible día los extremistas asesinaron a casi 3.000 personas inocentes, incluidos ciudadanos de docenas de naciones del mundo representadas aquí en este Salón. Desde entonces, los enemigos de la humanidad han seguido su campaña de asesinatos. Al-Qaida y los que se inspiran en su ideología extremista han atacado más de dos docenas de naciones y recientemente un grupo diferente de extremistas provocó deliberadamente un terrible conflicto en el Líbano. A comienzos del siglo XXI, resulta claro que el mundo está involucrado en una gran lucha ideológica entre los extremistas que utilizan el terror como arma para crear temor y las personas moderadas que trabajan a favor de la paz.

Hace cinco años, insté desde esta tribuna a la comunidad de naciones a que defendiera la civilización y creara un futuro más esperanzador. Este sigue siendo el gran reto de nuestro tiempo. Es el llamamiento que afronta nuestra generación. Esta mañana deseo hablar acerca del mundo más esperanzador que está a nuestro alcance. Un mundo que supere el terror y en el que los hombres y las mujeres comunes puedan decidir su propio destino, en el que las voces de la moderación cuenten con poder y en el que los extremistas se vean marginados por la mayoría pacífica. Este mundo puede ser nuestro si lo buscamos y trabajamos juntos.

Los principios de este mundo libre del terror figuran en la primera oración de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En este documento se declara que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. Uno de los autores de este documento fue un diplomático libanés llamado Charles Malik, que llegó a ser Presidente de esta Asamblea. El Sr. Malik insistió en que estos principios se aplicaran a todas las personas por igual, cualquiera que fuese su religión y región, incluidos los hombres y las mujeres del mundo árabe, que fue su hogar.

En los casi seis decenios transcurridos desde la aprobación de ese documento hemos visto cómo las fuerzas de la libertad y de la moderación han transformado continentes enteros. Sesenta años después de una terrible guerra, Europa es un todo, está libre y vive en paz, y Asia ha visto cómo la libertad avanza y cómo centenares de millones de personas han salido de la pobreza extrema. Las palabras de la Declaración Universal son tan ciertas hoy como lo eran cuando fueron escritas. A medida que florece la libertad, las naciones crecen en tolerancia, esperanza y paz. Comprobamos ahora cómo ese futuro brillante está comenzando a arraigarse en el Oriente Medio en general.

Algunos de los cambios producidos en el Oriente Medio han sido espectaculares y vemos los resultados en este Salón. Hace cinco años el Afganistán estaba regido por el brutal régimen talibán y su puesto en este órgano era objeto de polémica. Ahora ese puesto es ocupado por el Gobierno libremente elegido del Afganistán representado hoy por el Presidente Karzai. Hace cinco años, el puesto del Iraq en este Salón estaba en manos de un dictador que asesinaba a sus conciudadanos, invadía a sus vecinos y mostraba su

desprecio por el mundo haciendo caso omiso de más de una docena de resoluciones del Consejo de Seguridad. Hoy el puesto del Iraq está en manos de un Gobierno democrático que encarna las aspiraciones del pueblo iraquí y que está representado hoy por el Presidente Talabani. Con estos cambios, más de 50 millones de personas cuentan con voz en este Salón por primera vez en decenios.

Algunos de los cambios en el Oriente Medio se han ido dando de manera gradual, pero son reales. Argelia ha celebrado sus primeras elecciones presidenciales competitivas y los militares se mantuvieron en una posición neutral. Los Emiratos Árabes Unidos anunciaron recientemente que la mitad de sus escaños en el Consejo Nacional Federal serán elegidos a través de elecciones. En Kuwait se celebraron elecciones donde las mujeres pudieron participar en la votación y presentarse como candidatas por primera vez. Los ciudadanos han votado en elecciones municipales en la Arabia Saudita, en elecciones parlamentarias en Jordania y Bahrein y en elecciones presidenciales multipartidistas en el Yemen y en Egipto. Se trata de avances importantes y los gobiernos deberían seguir avanzando con otras reformas que demuestren que confían en su población. Toda nación que recorre el camino hacia la libertad avanza a un ritmo diferente y las democracias que surjan reflejarán sus propias culturas y tradiciones. Pero el destino es el mismo: una sociedad libre en la que los pueblos vivan en paz entre sí y en paz con el mundo.

Algunos han afirmado que los cambios democráticos que vemos en el Oriente Medio desestabilizan la región. Este argumento descansa en un falso supuesto: que, para comenzar, el Oriente Medio era estable. La realidad es que la estabilidad que pensábamos ver en el Oriente Medio era un espejismo. Durante decenas de años, millones de hombres y mujeres de la región han estado atrapados entre la opresión y la desesperanza. Estas condiciones dejaron a una generación desilusionada e hicieron de esta región un caldo de cultivo para el extremismo.

Imaginen qué significa para una persona joven que vive en un país que no avanza hacia su reforma. Usted tiene 21 años de edad y mientras sus pares en otras partes del mundo votan por primera vez, usted se encuentra impotente para cambiar el destino de su Gobierno. Mientras sus pares en otras partes del mundo han recibido la educación que los prepara para las

oportunidades de la economía mundial, a usted se le ha imbuido de propaganda y teorías conspirativas que culpan a otros por las deficiencias de su país. Y por cualquier lugar que vaya, escucha a los extremistas diciendo que pueden escapar de su miseria y recuperar su dignidad mediante la violencia, el terror y el martirio. Para muchos en la región del Oriente Medio, se trata de una deprimente elección que se presenta todos los días.

Toda nación civilizada, incluidas las naciones que pertenecen al mundo musulmán, debe apoyar a aquellos que en la región ofrecen una alternativa más esperanzadora. Sabemos que cuando las personas tienen voz para determinar su futuro tienen menos posibilidades de hacerse estallar en ataques suicidas. Sabemos que cuando los dirigentes rinden cuentas a su pueblo tienen más posibilidades de buscar la grandeza nacional en los logros de sus ciudadanos, más que en el terror y la conquista. De manera que debemos respaldar a los dirigentes democráticos y a los reformadores moderados a lo largo y ancho de la región del Oriente Medio. Debemos dar voz a las esperanzas de hombres y mujeres decentes que quieren para sus hijos las mismas cosas que nosotros queremos para los nuestros. Debemos buscar la estabilidad por medio de una región del Oriente Medio que sea libre y justa, en donde los extremistas sean marginados por los millones de ciudadanos que estén en control de sus propios destinos.

Hoy, quiero hablar directamente a los pueblos de toda la región del Oriente Medio. Mi país desea la paz. Los extremistas entre ustedes difunden propaganda en la cual claman que los países occidentales están inmersos en una guerra contra el Islam. Esta propaganda es falsa, y su propósito es confundirlos y justificar sus actos de terrorismo. Respetamos el Islam, pero protegeremos a nuestra población de quienes pervierten el Islam para sembrar la muerte y la destrucción. Nuestro objetivo es ayudar a construir una sociedad más tolerante y esperanzadora que honre a las personas de todas las creencias y promueva la paz.

A la población del Iraq le decimos lo siguiente: el pasado mes de diciembre cerca de 12 millones de ustedes superaron el miedo a los coches bomba y a los asesinos para votar en elecciones libres. El mundo los vio mostrando en el aire los dedos manchados con tinta púrpura y su valentía nos llenó de admiración. Ustedes han permanecido firmes frente a horribles actos de terror y violencia sectaria y no los abandonaremos en

su lucha por construir una nación libre. Los Estados Unidos de América y nuestros aliados en la Coalición seguiremos respaldando al gobierno democrático que han elegido. Seguiremos ayudando a garantizar la asistencia y la inversión internacionales que necesitan para generar puestos de trabajo y oportunidades, trabajando con las Naciones Unidas y mediante el Pacto Internacional con el Iraq que el día de ayer fue refrendado acá en Nueva York. Seguiremos brindando adiestramiento a quienes entre ustedes dieron un paso adelante para combatir a los enemigos de la libertad. No cederemos el futuro de su país a los terroristas y extremistas. A cambio, sus dirigentes deben estar a la altura de los desafíos que su país enfrenta y tomar opciones difíciles para brindar seguridad y prosperidad. Trabajando juntos, ayudaremos a que su democracia tenga éxito, de manera que pueda convertirse en un rayo de esperanza para millones de personas en el mundo musulmán.

A la población del Afganistán le decimos lo siguiente: juntos, derrocamos al régimen de los talibanes que trajo miseria a sus vidas y albergó a los terroristas que llevaron la muerte a los ciudadanos de muchas naciones. Desde entonces, hemos observado que ustedes seleccionan a sus dirigentes en elecciones libres y construyen un gobierno democrático. Pueden sentirse orgullosos de esos logros. Respetamos su valor y su determinación por vivir en paz y libertad. Seguiremos respaldándolos para defender sus beneficios democráticos.

Hoy, fuerzas de más de 40 países, incluidos países miembros de la OTAN valerosamente prestan servicios codo con codo con ustedes contra los extremistas que quieren derrocar el libre gobierno que han establecido. Les ayudaremos a derrotar a estos enemigos y a construir un Afganistán libre que nunca más los oprima o sea un santuario para los terroristas.

A la población del Líbano le decimos lo siguiente: el año pasado, ustedes dieron inspiración al mundo cuando salieron a las calles a exigir su independencia de la dominación de Siria. Ustedes sacaron a las fuerzas sirias de su país y restablecieron la democracia. Desde entonces, ustedes han pasado la prueba de la lucha que comenzó con los ataques no provocados de Hizbollah contra Israel. Muchos de ustedes han visto que sus hogares y comunidades estaban entre dos fuegos. Vemos sus sufrimientos y el mundo está ayudándolos a reconstruir su país y también a tratar con los extremistas armados que

socavan su democracia al actuar como un Estado dentro del Estado.

Las Naciones Unidas han aprobado una buena resolución que ha autorizado que una fuerza internacional, dirigida por Francia e Italia, les ayude a restablecer la soberanía del Líbano sobre su territorio. Durante muchos años, el Líbano fue modelo en la región de democracia, pluralismo y apertura, y de nuevo lo será.

A la población del Irán le decimos lo siguiente: Los Estados Unidos los respeta. Nosotros respetamos a su país. Admiramos su rica historia, su vibrante cultura y sus muchas contribuciones a la civilización. Ustedes merecen una oportunidad para determinar su propio futuro, una economía que premie la inteligencia y sus talentos y una sociedad que les permita llenar su tremendo potencial. El obstáculo más grande para este futuro es que sus gobernantes han optado por negarles la libertad y utilizar los recursos de su nación para financiar el terrorismo, alimentar el extremismo y procurar la obtención de armas nucleares.

Las Naciones Unidas han aprobado una clara resolución que requiere que el régimen de Teherán cumpla sus obligaciones internacionales. El Irán debe abandonar sus ambiciones de poseer armas nucleares. Pese a lo que el régimen les dice, no tenemos objeción alguna a que el Irán persiga un programa verdaderamente pacífico de energía nuclear. Nos esforzamos por lograr una solución diplomática a esta crisis, y, al hacerlo, esperamos con interés el día en que ustedes puedan vivir en libertad y que los Estados Unidos de América y el Irán puedan ser buenos amigos y aliados estrechos en la causa de la paz.

A la población de Siria le decimos lo siguiente: su tierra es el hogar de un gran pueblo que tiene una orgullosa tradición de educación y comercio. En la actualidad, sus gobernantes han permitido que su país se convierta en un lugar de cruce para el terrorismo. Tanto Siria, Hamas como Hizbollah se esfuerzan por desestabilizar la región y el Gobierno sirio convierte a su país en un instrumento del Irán. Esto aumenta el aislamiento de su país en el mundo. Su Gobierno debe escoger una ruta mejor para avanzar, terminando su apoyo al terrorismo y viviendo en paz con sus vecinos, así como abriendo la vía para una vida mejor para ustedes y sus familias.

A la población de Darfur le decimos lo siguiente: ustedes han sufrido una violencia atroz y mi nación ha

llamado a estas atrocidades por su verdadero nombre: genocidio. Durante los dos últimos años, los Estados Unidos de América sumaron sus esfuerzos a los de la comunidad internacional para prestar asistencia alimenticia de emergencia y apoyo a la fuerza de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. Sin embargo, sus sufrimientos continúan. El mundo debe dar un paso adelante para prestar más asistencia humanitaria y nosotros debemos fortalecer la fuerza de la Unión Africana, la cual ha desempeñado un buen trabajo pero no tiene la fuerza necesaria para protegerlos a ustedes. El Consejo de Seguridad ha aprobado una resolución que haría de la fuerza de la Unión Africana una fuerza de cascos azules más grande y más vigorosa. Para aumentar su fortaleza y eficacia, las naciones de la OTAN deberían proporcionar la logística y otros apoyos. El régimen en Jartum detiene el despliegue de esta fuerza. Si el gobierno sudanés no aprueba rápidamente esta fuerza de mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas deben actuar. Sus vidas y el prestigio de las Naciones Unidas están en juego. Así pues, hoy anuncio que designaré como Enviado Especial del Presidente al ex Administrador de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Sr. Andrew Natsios, para que encabece los esfuerzos estadounidenses para resolver las controversias pendientes y ayude a llevar la paz a su país.

El mundo debe también defender la paz en la Tierra Santa. Estoy comprometido con la idea de dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan el uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad. Estoy comprometido con la idea de un Estado palestino que cuente con integridad territorial y que conviva pacíficamente con el Estado judío de Israel. Esta es la visión establecida en la hoja de ruta, y ayudar a las partes a alcanzar esta meta es uno de los grandes objetivos de mi Presidencia. El pueblo palestino ha sufrido a causa de decenios de corrupción y violencia y de la humillación cotidiana de la ocupación. Desde el nacimiento de su nación los ciudadanos israelíes han soportado actos brutales de terrorismo y el constante temor de sufrir ataques. Muchos hombres y mujeres valientes se han comprometido con la paz. No obstante, los extremistas en la región atizan el odio y tratan de evitar que prevalezcan estas voces moderadas.

Esta lucha se libra en los territorios palestinos. Este año, el pueblo palestino votó en elecciones libres. Los dirigentes de Hamas basaron su campaña en una

plataforma en la que prometían poner fin a la corrupción y mejorar la vida del pueblo palestino, y fueron elegidos. El mundo espera ver si el Gobierno de Hamas cumple sus promesas o lleva adelante un programa extremista. El mundo ha enviado un mensaje claro a los dirigentes de Hamas: deben actuar en favor de los intereses del pueblo palestino, abandonar el terrorismo, reconocer el derecho de Israel de existir, cumplir los acuerdos y trabajar en pro de la paz.

El Presidente Abbas está comprometido con la paz y con las aspiraciones de su pueblo a tener un Estado propio. El Primer Ministro Olmert está comprometido con la paz, y ha dicho que tiene la intención de reunirse con el Presidente Abbas para lograr progresos genuinos respecto de las cuestiones pendientes que hay entre ellos. Creo que se puede lograr la paz y que es posible un Estado palestino democrático. He escuchado a dirigentes de la región decir que desean ayudar. He dado instrucciones a la Secretaria de Estado Rice de encabezar un esfuerzo diplomático para conseguir la participación de los dirigentes moderados de la región para que ayuden a que los palestinos reformen sus servicios de seguridad y para que apoyen a los dirigentes israelíes y palestinos en sus esfuerzos por reunirse para resolver sus diferencias.

El Primer Ministro Blair ha señalado que su país trabajará con los interlocutores europeos para ayudar a fortalecer las instituciones de gobierno de la administración Palestina. Acogemos con beneplácito su iniciativa. Países como Arabia Saudita, Jordania y Egipto han dejado en claro que están dispuestos a aportar la asistencia diplomática y financiera necesaria para ayudar a que estos esfuerzos tengan éxito. Soy optimista en el sentido de que, al respaldar las fuerzas de la democracia y la moderación, podemos ayudar a los israelíes y a los palestinos a edificar un futuro más esperanzador y a lograr la paz que todos queremos en la Tierra Santa.

La libertad, por su propia naturaleza, no puede ser impuesta; hay que elegirla. Desde Beirut hasta Bagdad, los pueblos están eligiendo la libertad. Y las naciones reunidas en este Salón también deben elegir. ¿Respondremos a los moderados y a los reformistas que están trabajando en favor del cambio en todo el Oriente Medio, o dejaremos el futuro en manos de los terroristas y los extremistas? Los Estados Unidos ya han elegido: estaremos al lado de los moderados y los reformistas.

Recientemente, un valeroso grupo de intelectuales y musulmanes me envió una carta en la que dicen: “La orilla de la reforma es la única en la que aparecen luces, aunque el viaje exige garantías, paciencia y perseverancia”. Las Naciones Unidas fueron creadas para que este viaje fuese posible. Juntos debemos respaldar los sueños de las personas buenas y decentes que trabajan para transformar una región aquejada de problemas. Y, al hacerlo, promoveremos los nobles ideales sobre los que se fundó esta institución.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

El Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mbeki (*habla en inglés*): Una vez más, nos reunimos en esta sede de la Organización de los pueblos del mundo, representando a toda la humanidad y procedentes de todos los rincones del mundo. Nuestro peregrinaje de este año está teñido de tristeza, porque también rendimos homenaje a uno de los más destacados servidores de las Naciones Unidas, un hijo de África, Kofi Annan, cuyo mandato llegará pronto a su fin.

El Grupo de los 77 y China, al igual que mi propio país, Sudáfrica, agradece sinceramente al Secretario General la labor desinteresada y dedicada que llevó a cabo durante uno de los períodos más difíciles de la historia de esta Organización. En medio de una creciente pobreza y subdesarrollo durante una

era de acumulación de riqueza y avances en la tecnología sin precedentes, y al hacerse cada vez más amplia la brecha que separa a las zonas ricas de las pobres de la metafórica aldea global, el Secretario General nunca dejó de centrar su atención en las necesidades imperiosas de nuestro tiempo.

Queremos darle las gracias por no haber perdido nunca de vista el hecho de que la pobreza y el subdesarrollo siguen siendo las principales amenazas al progreso que se ha alcanzado, y que la igualdad entre las naciones, grandes y pequeñas, es fundamental para la supervivencia, la pertinencia y el prestigio de esta Organización mundial.

Sólo llevamos seis años en el siglo XXI. Quienes viven en las regiones más pobres del mundo —en África— han declarado con firmeza que éste será el siglo africano. Es un siglo en el que miles de millones de ciudadanos del mundo en desarrollo y otros pueblos pobres y marginados desean transformarlo en un siglo para toda la humanidad.

Si los sueños de la mayoría del mundo pudieran convertirse en realidad, éste sería un siglo libre de guerras, de conflictos intestinos, de hambre, de enfermedades que se pueden prevenir, de carencias, de degradación ambiental y de la avaricia y la corrupción. De hecho, comenzamos el siglo abrigando grandes esperanzas de un mundo mejor, pacífico y más humano.

Juntos, elaboramos planes amplios y declaraciones enérgicas para derrotar el flagelo de la pobreza y el subdesarrollo. Juntos, nos comprometimos, con lo que parecía un vigor renovado, a transformar a las Naciones Unidas para reflejar la realidad moderna definida por naciones libres, soberanas e iguales.

Sin embargo, luego de seis años transcurridos en el siglo XXI, observadores imparciales pudieran muy bien desafiarnos a alcanzar nuestros nobles y elevados objetivos, señalando los actos de terrorismo que nos dieron la bienvenida al adentrarnos en el nuevo siglo. Pudieran hacer hincapié en el unilateralismo que amenaza con negar los logros democráticos de los últimos decenios del siglo XX, y señalar a la atención los reiterados conflictos y guerras que al parecer compiten con la furia destructora de los conflictos del siglo pasado.

Nos recordarían que durante más de un decenio, algunas naciones desarrolladas se han negado constantemente a aplicar los resultados y los acuerdos

de este órgano mundial que ayudarían a aliviar las desdichas del pobre. Sra. Presidenta: Por consiguiente, cuando usted atinadamente nos insta a que apliquemos la alianza mundial para el desarrollo, nosotros, los miembros del Grupo de los 77 y China, quienes representamos a los pueblos pobres del mundo, comprendemos que está transmitiendo el mensaje de que debemos hacer realidad los compromisos comunes que contrajimos solemnemente en esta Organización suprema de las naciones del mundo.

Sin embargo, este compromiso común para una alianza mundial para el desarrollo no se puede hacer realidad cuando el rico y el poderoso insisten en la relación desigual con el pobre. La alianza mundial para el desarrollo es imposible si no existe un pacto de responsabilidad mutua entre el donante y el beneficiario. Es imposible cuando el rico unilateralmente exige el derecho de establecer el programa y las condiciones para la aplicación de los programas comúnmente convenidos.

Nosotros, quienes representamos a los pobres sabemos en realidad que esos miles de millones de pobres se vuelven cada vez más impacientes, porque todos los años nos escuchan aprobar declaración tras declaración y sin embargo en la práctica no se hace nada por aliviar los dolores del hambre que los mantiene despiertos en la noche. Sólo unos cuantos y determinados acuerdos se aplican, con resultados que evidentemente no son suficientes para aliviar el insoportable dolor de sus hijos quienes no pueden llorar más porque hacerlo suscitaría más dolor.

Aquellos de nosotros que asistimos a la decimocuarta Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en La Habana, escuchamos este mensaje muy claro por parte de todos los países y organizaciones que intervinieron. Los que son capaces de escuchar deberían tomar nota de lo que ese gran hijo de la India y de Sudáfrica, Mahatma Gandhi, dijo sobre esta cuestión:

“La prueba de la amistad es la ayuda en la adversidad, y también, una ayuda incondicional. La cooperación que necesita examinarse es un contrato comercial y no amistad. La cooperación condicionada es como el cemento adulterado, que no pega.”

Precisamente debido a la falta de una alianza mundial para el desarrollo, la Ronda de Desarrollo de Doha casi ha colapsado. De hecho, como el rico

implícitamente invocó la divisa de un partido político europeo demasiado seguro de si mismo, del decenio de 1960, y dirigió esta declaración indiferente a los pobres de hoy —“Estoy bien, Jack”— no hemos aplicado el Consenso de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo, haciendo así difícil para la mayoría de los países en desarrollo, sobre todo los africanos, alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), y hemos reducido el Plan de Aplicación de Johannesburgo a un documento insignificante y quizás olvidado.

Parte del problema de esta relación desigual es la imposición de condiciones a los países en desarrollo y el constante cambio de las reglas del juego cada vez que los pobres se adhieren a cada una de esas condiciones.

Entre otras cosas, hemos visto recientemente un estallido de gran inestabilidad social en toda Europa y otras reacciones de los pobres ante sus miserables condiciones en distintas partes del mundo, que ponen en tela de juicio la imagen de un tapiz al parecer armonioso y bien tejido de los distintos grupos, porque seguimos sin aplicar nuestras propias decisiones como las adoptadas en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Los que acuñaron la divisa de “Estoy bien, Jack” transmitían, conscientemente o no, un mensaje y una actitud que decían “no me importa el vecino siempre que mi familia y yo comamos bien y durmamos bien” y que “no es responsabilidad mía garantizar que mi vecino pobre también coma bien y duerma bien”.

En la actualidad, la actitud entre algunos de los ricos también transmite el mismo mensaje al resto del mundo, a saber ¡‘Estoy bien, Jack’! aun cuando tienen plena conciencia de que muchos de sus vecinos mueren de hambre y como consecuencia de enfermedades que se pueden prevenir y de la más abyecta pobreza.

Ello sucede también en la situación cruelmente irónica en la que los recursos fluyen de los que tienen poco hacia los que tienen mucho. Aunque el rico y el poderoso conocen las circunstancias deprimentes de vida del pobre y se han comprometido solemnemente al esfuerzo colectivo para revertir esas condiciones, la actitud y la respuesta de ellos se asemeja a la del bíblico Caín quien, luego de matar a su hermano Abel, cuando el Señor le preguntó “¿Dónde está Abel, tu

hermano?” respondió: “No sé, ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?”.

Quizás todos nosotros, sobre todo los ricos, debemos prestar atención a las palabras de uno de los grandes hijos de los Estados Unidos de América, quien murió por creer en la igualdad y la justicia de todos los seres humanos, y cuyo movimiento por los derechos civiles celebra actualmente el quincuagésimo aniversario. Martin Luther King, hijo, advirtió lo siguiente:

“Mientras exista la pobreza en el mundo, nunca podré ser rico, aun si tuviera 1.000 millones de dólares. Mientras proliferen las enfermedades y millones de personas en este mundo no puedan esperar vivir más de 28 ó 30 años, nunca podré sentirme totalmente saludable aun cuando me acabe de hacer un buen examen médico en la Mayo Clinic. Nunca podré ser lo que tengo que ser hasta que ustedes sean lo que tengan que ser. Así es como está hecho nuestro mundo. Ninguna persona o nación puede vanagloriarse de ser independiente. Somos interdependientes.”

La mayoría de la raza humana tiene derecho a preguntar si el rico responde de la manera que lo hace porque el mayor empobrecimiento del pobre beneficia al rico, dando sentido a la vieja observación de que el rico se hace más rico mientras el pobre se hace más pobre. En la medida en que aumenta la disparidad que existe entre el rico y el pobre y se convierte en una grave crisis mundial, vemos un aumento en la concentración del poder económico, militar, tecnológico, de los medios de difusión y otros.

Algo anda muy mal cuando las personas arriesgan sus vidas y se aventuran a viajar en contenedores asfixiantes a Europa occidental en busca de una vida mejor. Algo anda mal cuando muchos africanos atraviesan, a pie, el duro, caliente y hostil desierto del Sáhara para llegar a las costas europeas. Algo anda mal cuando se construyen muros para impedir que los vecinos pobres entren en esos países donde buscan mejores oportunidades. Algo en realidad anda mal cuando todas esas personas, cuya culpa es sencillamente el hecho de que sus vidas son definidas por la pobreza, tratan desesperadamente de llegar a los países en que creen que podrían mejorar las condiciones de vida, sólo para encontrar una acogida hostil, y en ocasiones, bárbara e inhumana.

En parte, las Naciones Unidas no pueden cumplir algunos de los objetivos trazados por los fundadores en

San Francisco porque, en realidad, no reflejan la ampliación de la familia mundial de las naciones libres. Como esta Organización de los pueblos del mundo ha crecido para abarcar al mundo entero, muchos habían pensado de que sería lógico que este guardián de la democracia mundial sirviera propiamente como faro de nuestra constante búsqueda de la democracia en todos nuestros países.

Sin duda, para que las Naciones Unidas sigan ocupando una postura de superioridad moral, tienen que reformarse con urgencia y dirigir con el ejemplo práctico demostrando que tienen la intención de ser una Organización democrática. Incluso cuando nos enfrentamos a la fría realidad de la indiferencia de muchos ricos y poderosos, esta Organización de los pueblos del mundo ha seguido ofreciendo esperanza y la posibilidad del cumplimiento de las aspiraciones de la mayoría de los pueblos del mundo.

Todos nosotros, sobre todo los que vacilamos en poner en práctica las medidas acordadas, coincidimos en que esta Organización ha afianzado la interpretación correcta de que el desarrollo es un derecho y es fundamental para el avance de la humanidad.

Todos nosotros, de manera individual y colectiva y como Miembros de las Naciones Unidas, debemos hacer todo lo necesario para formular y ejecutar políticas y estrategias destinadas al logro del desarrollo sostenible. Es imprescindible que las organizaciones internacionales como las instituciones de Bretton Woods, la Organización Internacional del Comercio (OIC) y otras cumplan, de manera inequívoca y responsable todos los compromisos que hemos contraído como comunidad internacional.

Esta Organización de los pueblos del mundo no puede simplemente tomar nota de la situación inaceptable de que África no logrará los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Debemos centrar nuestra atención en programas concretos para acelerar el desarrollo en África y evitar la posibilidad de que ese continente continúe hundiéndose en la ciénaga de la pobreza y del subdesarrollo.

Por ser los guardianes de nuestros hermanos y hermanas, tenemos la responsabilidad de poner fin a la retórica y ejecutar programas que garanticen que todos los seres humanos tengan una existencia digna, humana y próspera.

En nombre del Grupo de los 77 y China, así como en el de mi propio país, Sudáfrica, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Excmo. Sr. Jan Eliasson por la labor notable que realizó al dirigir esta Organización el año pasado como Presidente de la Asamblea General.

Nos honra dar la bienvenida a Su Excelencia la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones, y le deseamos toda clase de éxitos en su importante labor. Sra. Presidenta: Prometemos hacer todo lo necesario para facilitar su tarea y para que mediante sus esfuerzos los pobres puedan recuperar plenamente la confianza en la capacidad de las Naciones Unidas de mejorar sus condiciones de vida.

Todos los días las masas gritan de dolor, frustración e ira. Todos los días preguntan si hay alguien que se detenga a escuchar sus voces, si hay alguien que escuche y esté dispuesto a responder a su súplica sincera de que se restablezca su dignidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Excmo. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora el discurso de la Presidenta de la República de Finlandia.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excmo. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Halonen (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Tengo el honor de hacer uso de la palabra ante la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes Bulgaria y Rumania; los

países candidatos Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia; los países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Serbia; y también Ucrania y la República de Moldova se asocian a esta declaración.

Sra. Presidenta: Permítame comenzar felicitándola por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. También deseo expresar nuestra gratitud a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, cuya aportación ha resultado crucial para el proceso de reforma de las Naciones Unidas. Sra. Presidenta: Confiamos en que con su sensata dirección este período de sesiones se vea coronado por el éxito.

La Unión Europea está profundamente comprometida con las Naciones Unidas y con su programa general de promoción de la paz y la seguridad, del desarrollo sostenible, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Queremos crear un mundo más pacífico, próspero y democrático. La Unión Europea sigue cooperando de manera estrecha y leal con la Organización mundial. Los acontecimientos ocurridos recientemente en distintas partes del mundo han demostrado una vez más que 61 años después de su creación unas Naciones Unidas eficaces son más necesarias que nunca.

Contrariamente a nuestros ideales comunes, las realidades de la guerra y de la violencia no han pasado a la historia. Los conflictos y el terrorismo continúan destruyendo los avances sociales y económicos por los que todos estamos luchando. Los acontecimientos trágicos ocurridos recientemente en el Líbano, en Israel y en los territorios palestinos han demostrado una vez más la necesidad de lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Una paz sostenible en el Oriente Medio y una seguridad para los pueblos que viven en esa región sólo se podrán lograr mediante un compromiso con un proceso de paz que se traduzca en un Estado de Palestina independiente y viable que coexista en paz con un Israel y goce de condiciones de seguridad. Ese sigue siendo nuestro objetivo. La Unión Europea está decidida a participar activamente en la aplicación de la resolución 1701 (2006) con el fin de ayudar a consolidar la cesación del fuego y a lograr una solución de largo plazo basada en los términos contenidos en la resolución.

La Unión Europea está firmemente comprometida a respaldar el respeto del derecho internacional

humanitario, incluida la protección de los civiles y del personal humanitario durante los conflictos. Por consiguiente, condenamos la muerte de centenares de civiles resultante del conflicto reciente entre el Líbano e Israel. Acogemos con beneplácito los resultados de las conferencias internacionales de donantes celebradas en Estocolmo respecto de la situación humanitaria en los territorios palestinos ocupados y en el Líbano. La Unión Europea ha respondido con rapidez y generosidad a ambos llamamientos humanitarios.

En el Oriente Medio, hemos demostrado nuestro compromiso firme y constante con las Naciones Unidas. Los efectivos de mantenimiento de la paz provenientes de países de la Unión Europea ya están desplegados en la zona y constituirán la columna vertebral de la nueva operación de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL).

En esta ocasión, quiero rendir homenaje a la memoria de los observadores militares y a otro personal de las Naciones Unidas que recientemente resultaron víctimas de la guerra en el Líbano meridional.

La Unión Europea continuará participando activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el futuro. Consideramos que existen amplias posibilidades de llevar adelante esfuerzos complementarios y combinados con las Naciones Unidas, así como con otras entidades regionales.

En el África al sur del Sáhara, muchos acuerdos de paz se han negociado con la ayuda de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. En la República Democrática del Congo, la Unión Europea sigue participando intensamente para ayudar a finalizar el proceso electoral a través de una contribución financiera importante y el decisivo apoyo de la operación militar de la Unión Europea.

Lamentablemente, en Darfur la situación humanitaria y de seguridad está empeorando. La Unión Europea celebra la reciente resolución del Consejo de Seguridad relativa a la operación de mantenimiento de la paz en el Sudán encabezada por las Naciones Unidas, e instamos enérgicamente al Gobierno sudanés a dar su consentimiento para el despliegue de la operación de las Naciones Unidas.

La consolidación de la paz es parte integral del concepto general de seguridad. La nueva Comisión de

Consolidación de la Paz aporta su propia contribución, tan necesaria para la labor de las Naciones Unidas en pro de la paz y la seguridad. La Unión Europea trabajará activamente con miras a garantizar que este nuevo órgano desempeñe una función firme y dinámica en el sistema de las Naciones Unidas. El aspecto relativo al género es importante en este contexto. Acogemos también con satisfacción el establecimiento del Fondo central para la acción en casos de emergencia, destinado a mejorar la capacidad de la comunidad internacional para responder a las necesidades humanitarias urgentes.

Los acontecimientos ocurridos el pasado año demuestran que el terrorismo sigue amenazando la paz y la seguridad internacionales. Se puede hacer frente eficazmente a esta amenaza a través de una cooperación amplia en el marco de las Naciones Unidas. La Unión Europea acoge con beneplácito el acuerdo sobre una estrategia mundial de lucha contra el terrorismo como un importante instrumento y expresión de la solidaridad internacional en la lucha contra el terrorismo. La Unión Europea insta a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a consolidar este logro e intensificar sus esfuerzos a fin de llegar pronto a un consenso sobre una convención global de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo. Destacamos la importancia de la prevención, al igual que la importancia de que la lucha contra el terrorismo se lleve a cabo de conformidad con los derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho internacional humanitario.

Consideramos relevante que en este período de sesiones de la Asamblea General se registren progresos en las esferas del desarme y la no proliferación. Se necesitan medidas concretas con respecto a las armas pequeñas y las armas ligeras en los planos nacional, regional y mundial. La Unión Europea continuará abogando por un tratado jurídicamente vinculante relativo al comercio de todas las armas convencionales.

Un multilateralismo efectivo es indispensable para afrontar la amenaza creciente que plantean las armas de destrucción en masa. Corresponde al Consejo de Seguridad un papel central a la hora de hacer frente a esas amenazas. En ese sentido, la Unión Europea acoge con satisfacción la aprobación por unanimidad de la resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad relativa a la República Popular Democrática de Corea. Esperamos su aplicación efectiva, y hacemos un enérgico llamamiento a la República Popular

Democrática de Corea para que cumpla a cabalidad con las disposiciones contenidas en esa resolución.

La Unión Europea acoge igualmente con satisfacción la aprobación de la resolución 1696 (2006) del Consejo de Seguridad y exhorta al Irán a responder de manera pronta y favorable a la solicitud de la comunidad internacional de acatar esta resolución, en particular suspendiendo sus actividades de enriquecimiento con arreglo a dicha resolución. Esto allanaría el camino para unas negociaciones sobre un acuerdo general destinado a recuperar la confianza en que el programa nuclear iraní se lleva a cabo exclusivamente con fines pacíficos. Nos complacen las conversaciones exploratorias actuales tendientes a facilitar la apertura de las negociaciones. Un elemento cada vez más importante en la promoción de la paz y la seguridad mundiales es la necesidad de fomentar la tolerancia, la comprensión y el respeto mutuos. En ese sentido, la Unión Europea ya ha expresado su firme apoyo a la iniciativa de formar una Alianza de Civilizaciones.

El desarrollo consolida la paz. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros han establecido unos objetivos comunes eficaces para el desarrollo socioeconómico y la protección ambiental. Debemos cumplir nuestra promesa conjunta de formar una asociación mundial para el desarrollo junto con todos los interesados y realizar todos los objetivos de desarrollo del Milenio, así como otras metas de desarrollo comúnmente acordadas, en el plazo fijado por los Estados Miembros. A nuestro juicio, todo país tiene el control y la responsabilidad principal de su propio desarrollo.

La dimensión social de la globalización, incluida la importancia de un trabajo digno para todos, es algo que merece una atención especial en la labor de las Naciones Unidas. Garantizar un trabajo digno no sólo está relacionado con el desarrollo socioeconómico y los derechos y normas individuales, sino que es también un factor que coadyuva a la estabilidad política y social de países y regiones.

Hemos visto asimismo hechos positivos en África. No obstante, África al sur del Sáhara en su conjunto no está encaminada hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio para el 2015. Por lo tanto, la Unión Europea ha decidido asignar el 50% del incremento de su asistencia a África. Estamos

dispuestos a fortalecer la alianza estratégica con África desarrollando una estrategia conjunta.

Además, tenemos que mejorar la eficacia de la asistencia y las prácticas de los donantes. La Unión Europea se adhiere plenamente a la aplicación de la Declaración de París sobre la eficacia de la asistencia para el desarrollo e invita a todos los demás donantes a hacer lo propio. Por otra parte, la comunidad internacional debe proporcionar unas ventajas comerciales genuinas a los países pobres. El comercio puede ser un poderoso catalizador para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Por ello el comercio es un elemento clave en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Las negociaciones sobre el Programa de Desarrollo de Doha deben reanudarse, ya que su conclusión positiva aportará unos beneficios sustanciales para el progreso de los países en desarrollo. Instamos a que se cumplan con prontitud las promesas de ayuda al comercio que se hicieron en diciembre de 2005.

La Unión Europea celebra los resultados del examen amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados que se realizó en Nueva York esta semana. Nos complace observar que a partir de 2001 el crecimiento económico de los países menos adelantados como grupo prácticamente ha alcanzado el objetivo del 7%. Como principales proveedores de asistencia oficial neta para el desarrollo, tomamos nota con satisfacción del incremento general de ese tipo de ayuda proveniente de los países donantes, especialmente la dirigida a los países menos adelantados.

Lograr un desarrollo sostenible es una tarea urgente. La sostenibilidad del medio ambiente refuerza el desarrollo a largo plazo y permite alcanzar todos los objetivos de desarrollo del Milenio. Prestar atención a los cambios climáticos y la pérdida de biodiversidad es parte integral del logro del desarrollo sostenible. Con este propósito, resulta urgente dar un fuerte impulso al Plan de Acción sobre el cambio climático acordado en Montreal el año pasado.

El Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas nombrado por el Secretario General está a punto de concluir sus tareas. La Unión Europea espera examinar las recomendaciones del Grupo, que podrían brindar la

respuesta global que se necesita con urgencia, sobre todo a nivel de país. Ello podría hacerse en estrecha cooperación con otros participantes multilaterales y con los propios países en desarrollo.

La Unión Europea está interesada en proseguir con la cooperación en la esfera de la migración y el desarrollo tras el Diálogo de alto nivel sostenido la semana pasada. La migración forma parte integral del programa de desarrollo y el desarrollo es un elemento importante de las políticas migratorias.

La Unión Europea está decidida a fortalecer los derechos humanos e incorporarlos en el sistema de las Naciones Unidas. Uno de los mayores logros de las Naciones Unidas ha sido el amplio marco de las normas internacionales de derechos humanos. Este marco establece una normativa clara en virtud de la cual se evalúa a los Estados. Con vistas a fortalecer ese marco, concedemos gran importancia a la aprobación de nuevos instrumentos sobre las desapariciones forzadas, los derechos de los pueblos indígenas y los derechos de las personas con discapacidades durante el periodo de sesiones de la Asamblea General en curso.

El recién establecido Consejo de Derechos Humanos puede reforzar considerablemente la promoción y la protección de los derechos humanos en todo el mundo. La Unión Europea desea garantizar que está a la altura de ese potencial y que desempeña una función robusta y dinámica en el sistema de las Naciones Unidas. La Unión tiene grandes expectativas respecto al segundo periodo ordinario de sesiones del Consejo, que comenzó ayer.

La UE también está comprometida a poner fin a la impunidad de los delitos más graves que inquietan a la comunidad internacional. Apoyamos firmemente a la Corte Penal Internacional y hacemos un llamamiento a todos los Estados que todavía no forman parte del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional a que lo ratifiquen o lo suscriban sin más dilación.

La UE continuará promoviendo el Estado de derecho tanto a nivel nacional como en las relaciones internacionales. En el Iraq, el mantenimiento del Estado de derecho supone un reto clave. La Unión está colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y otros interlocutores para prestar asistencia al Gobierno iraquí a ese respecto.

La UE desea ver cómo esta Organización mundial funciona más eficazmente y con transparencia, y que

rinda cuentas. La UE reconoce la necesidad de reformar los principales órganos de las Naciones Unidas, entre ellos la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. La reforma de la gestión, así como el examen de los mandatos, ocuparán un lugar predominante en nuestro programa de trabajo cuando comencemos nuestra labor este otoño. Todos debemos continuar esforzándonos mediante la toma de decisiones consensuadas. Al fin y al cabo, la reforma de las Naciones Unidas beneficiará a todos los miembros de la Organización.

Antes de terminar, permítaseme rendir homenaje a nuestro Secretario General, el Sr. Kofi Annan. Durante casi 10 años ha demostrado liderazgo y visión en su labor para cumplir con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como para alentar a la más que necesaria transformación de nuestra Organización mundial. Ha puesto un rostro humano a las Naciones Unidas, tanto dentro como fuera de la Organización. Le deseo todo lo mejor.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Finlandia por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Pakistán.

El Sr. Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Musharraf (Pakistán) (*habla en inglés*): Me complace enormemente ver a una hermana de nuestro país hermano Bahrein presidiendo la Asamblea General durante este importante periodo de sesiones. Sra. Presidenta: Su elección simboliza la

función cada vez más importante que están desempeñando las mujeres en el mundo musulmán. Contará con el pleno apoyo del Pakistán en el desempeño de sus desafiantes responsabilidades.

Es la primera vez que me dirijo a este órgano desde el devastador terremoto que tuvo lugar en las regiones septentrionales del Pakistán el pasado mes de octubre. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud por la asistencia humanitaria y financiera que hemos recibido de todo el mundo. Nos conmueve profundamente la solidaridad mundial de la que se ha hecho gala en nuestro momento de dificultades y necesidad.

La cooperación multilateral es fundamental para ocuparse de los retos existentes y emergentes del siglo XXI: conflictos políticos, terrorismo, proliferación, pobreza, hambre, enfermedades, desigualdades económicas, migración, desempleo, degradación medioambiental y desastres naturales. Agradecemos las iniciativas del Secretario General destinadas a preparar a las Naciones Unidas para responder a esos retos. No obstante, aún estamos lejos de la visión refrendada en la Cumbre de las Naciones Unidas de 2005.

Durante los últimos seis años, pese a los sobrecogedores retos externos e internos, el Pakistán se ha transformado en una nación dinámica, que se acerca rápidamente a la visión de nuestro fundador, a saber, una república islámica y democrática moderna y progresista. Hemos reformado nuestras instituciones gubernamentales y nuestra economía. Se ha introducido la gobernanza democrática a nivel de las bases. Nos estamos centrado en promover a los sectores menos privilegiados de nuestra sociedad: los pobres, las mujeres y las minorías. Se está concediendo poder político y económico a las mujeres y se las está protegiendo contra la discriminación. Las minorías han entrado en el sistema político. También hemos liberado los medios de comunicación.

Tras haber renovado con éxito nuestra economía, ahora hemos emprendido reformas de segunda generación para hacer llegar los beneficios del crecimiento a nuestro pueblo. Uno de nuestros objetivos estratégicos es utilizar la ubicación geoestratégica única del Pakistán para crear vías para el comercio, la energía y las comunicaciones que unan el Asia meridional, el Asia occidental, el Asia central y China. La integración regional acelerará el crecimiento y la prosperidad económicos en nuestra zona de Asia e

incluso más allá. Ciertamente el Pakistán todavía se enfrenta a enormes retos internos y externos. Los enfrentamos audazmente para construir un entorno de paz y estabilidad en nuestra región.

El Pakistán desea un ambiente pacífico en la región. Estamos colaborando con la India en un proceso de paz destinado a fomentar la confianza y resolver algunos asuntos, incluida la controversia sobre Jammu y Cachemira, que han sido motivo de tensiones y conflictos entre los dos países en el pasado. La mejoría en las relaciones y el entorno internacional favorable han hecho posible que estemos más cerca de lograr a una solución aceptable a este conflicto de larga data. Confío en que mi reunión positiva con el Primer Ministro Manmohan Singh en La Habana ayude a avanzar en el proceso de paz, que es fundamental para el futuro de ambos países y para la paz en el Asia meridional y más allá.

Un entorno de seguridad estable es también importante para la paz en nuestra región. El Pakistán ha propuesto la creación de un régimen estratégico de moderación en Asia meridional, que incluya un mínimo de disuasión nuclear y un equilibrio de fuerzas convencionales. No queremos entrar en una carrera de armamentos. Sin embargo, haremos todo lo que sea necesario para mantener la credibilidad de nuestro nivel de disuasión defensiva mínimo.

El Pakistán tiene necesidades legítimas de generación de energía nuclear para satisfacer las necesidades energéticas de nuestras crecientes economía e industria. Como Estado nuclear responsable, seguiremos buscando tecnología nuclear para la generación de energía bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. No podemos aceptar la discriminación en materia nuclear.

La paz y la estabilidad en el Afganistán son de interés vital para el Pakistán. Ello garantizará la tranquilidad de nuestras fronteras occidentales. Permitirá que el Pakistán colme sus aspiraciones de vincular al Asia central y al Asia meridional a través del Afganistán y el Pakistán.

El Afganistán enfrenta un complejo desafío de seguridad, político y económico, incluido el renacimiento del Talibán, que también amenaza los esfuerzos del Pakistán en la lucha contra el extremismo y el terrorismo. El desafío común impone una responsabilidad conjunta sobre el Pakistán, el Afganistán y las fuerzas de la coalición.

Los problemas en las regiones fronterizas del Pakistán y el Afganistán se hacen más complejos debido a la presencia permanente en el Pakistán de más de 3 millones de refugiados afganos, algunos de ellos simpatizantes de los talibanes. Los incentivos ofrecidos que ha ofrecido la comunidad internacional a los refugiados a fin de que retornen voluntariamente son mínimos. Se necesita un firme compromiso internacional para facilitar la repatriación a su país.

La triste historia de nuestra región ha colocado al Pakistán en la primera línea de la campaña mundial contra el terrorismo. Cooperamos a diario con muchos países, inclusive, los Estados Unidos y el Reino Unido. Nuestra cooperación ha impedido a tiempo varias confabulaciones terroristas, como el descubierto recientemente en el que se planeaba hacer explotar aviones de pasajeros que despegaran de Londres. En los últimos cinco años, Al-Qaida se ha visto significativamente debilitada en nuestra región.

En el enfrentamiento contra el terrorismo, nuestra estrategia debe aspirar a la erradicación integral de este fenómeno. No podemos hacer tal cosa a menos que entendamos y hagamos frente a las causas profundas del terrorismo de nuestros días. ¿Cómo pueden encontrar reclutas incluso entre los jóvenes educados en sociedades desarrolladas y democráticas? Las razones están claras. En todo el mundo musulmán, los antiguos conflictos y las nuevas campañas de intervención militar han creado una profunda sensación de desesperación e injusticia. Cada nuevo campo de batalla que involucra a un Estado islámico sirve como caldo de cultivo para extremistas y terroristas. Los bombardeos indiscriminados, las bajas civiles, las torturas, los abusos de los derechos humanos, los comentarios racistas y la discriminación sólo han servido para hacer más difícil la tarea de derrotar al terrorismo.

A mi juicio, para hacer frente a esta situación se necesita una estrategia doble, a la que llamo moderación ilustrada. Esa estrategia prevé que, además de combatir de manera directa el terrorismo, la comunidad internacional debe realizar firmes esfuerzos para resolver los conflictos que aquejan al mundo islámico. A menos que pongamos fin a la ocupación de los países islámicos y a la represión de los pueblos musulmanes, el terrorismo y el extremismo seguirán encontrando seguidores entre los musulmanes enajenados de distintas partes del mundo.

Por otra parte, tenemos que salvar la creciente disparidad que existe entre el mundo islámico y el occidental por medio del diálogo y el entendimiento. En particular, es urgente poner fin a la discriminación racial y religiosa que se practica contra los musulmanes y prohibir la difamación del Islam. Es sumamente desalentador comprobar cómo personalidades eminentes siguen ignorando la sensibilidad musulmana en estos momentos críticos.

El mayor desafío a la seguridad mundial, a la campaña contra el terrorismo, a la promoción de la armonía entre las civilizaciones y al prestigio de las Naciones Unidas es el foco de conflictos que es el Oriente Medio, un ejemplo de lo cual es la más reciente agresión israelí contra el Líbano. Esperamos que la resolución, arduamente negociada en el Consejo de Seguridad, lleve a una pronta y total retirada israelí y a la restauración de la soberanía libanesa en todo su territorio.

El ataque contra el Líbano tiene muy graves consecuencias para el Oriente Medio. La capacidad y la pertinencia de las fuerzas moderadas que desean una paz justa en la región se han visto sometidas a una prueba muy dura. Sin embargo, el mundo aún debe seguir dándoles su apoyo para que aborden los graves problemas que enfrenta la región de una manera amplia y justa. Es el momento de poner fin a los conflictos de Israel con todos sus vecinos. Es el momento de, ante todo, poner fin a la tragedia de Palestina. No tenemos ninguna duda —y nadie debe tener duda al respecto— de que ese problema el meollo, no sólo de la solución de los problemas del Iraq y el Afganistán, sino también de la lucha contra las causas profundas de la amenaza de terrorismo y extremismo.

El enfrentamiento en torno al programa nuclear del Irán amenaza con traer aún más inestabilidad a esta región ya de por sí volátil. Nos alientan las negociaciones del “Irán y 5 + 1” y creemos que este tema puede resolverse de manera pacífica teniendo en cuenta los derechos e intereses legítimos de todas las partes interesadas. Recurrir a la coacción o, peor aún, al uso de la fuerza, podría tener graves consecuencias para la región y el mundo.

El comportamiento dinámico de las economías de varios países en desarrollo, especialmente en Asia, ha transformado el mapa de la geografía económica mundial. Sin embargo, la mayoría de los países en desarrollo ven que las estructuras internacionales del

comercio y las finanzas están en contra de ellos. Con la Ronda de Doha estancadas debemos encontrar nuevas modalidades para utilizar a plenitud las posibilidades que ofrece el comercio al desarrollo. De igual manera, el sistema financiero internacional debe garantizar que una parte más equitativa de la liquidez y las inversiones internacionales se destine a los países en desarrollo.

A menos que las actividades de las Naciones Unidas tengan en cuenta las preocupaciones y prioridades de todos sus Miembros, la Organización corre el riesgo de perder su autoridad moral ante el mundo. La Asamblea General debe reafirmar sus responsabilidades consagradas en la Carta, y el Consejo de Seguridad debe reformarse para que sus actividades sean más democráticas, transparentes, participativas y responsables ante los Miembros en general. La reforma del Consejo de Seguridad es de vital interés para cada Estados Miembros y por consiguiente debe ser aprobada por consenso o por el más amplio margen posible.

Este importante período de sesiones de la Asamblea elegirá el próximo Secretario General de las Naciones Unidas. El Pakistán espera que pronto haya consenso en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea en torno a un candidato asiático competente. El Pakistán brindará su pleno apoyo al nuevo Secretario General, tal como hemos hecho con el Sr. Kofi Annan, para construir unas Naciones Unidas que logren que el mundo avance con determinación hacia la noble visión de prevenir el flagelo de la guerra y promover una calidad de vida mejor para todos los pueblos del mundo en condiciones de libertad.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular.

El General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa

La Presidenta (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Chirac (*habla en francés*): Una vez más, la guerra abrasa al Líbano. Es una nueva manifestación del interminable conflicto del Oriente Medio que, desde hace 60 años, afecta con sus tragedias la vida de las Naciones Unidas.

A base de aplazarse interminablemente una solución, este enfrentamiento se ha convertido en el epicentro de la inestabilidad internacional, en principal fuente de incompreensión entre los mundos y en un pretexto fácil para todos los tipos de terrorismo.

No es una situación irremediable. Con la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas asumieron sus responsabilidades. La aprobación por unanimidad de esa resolución ha callado las armas. Francia, Europa y Asia han contribuido al fortalecimiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL).

No obstante, aún quedan rescoldos. Ahora a todas las partes les incumbe actuar para consolidar la paz y lograr la recuperación del Líbano.

A Israel le corresponde retirar sus fuerzas, al Gobierno libanés imponer su soberanía en todo su territorio y a los países de la región cooperar plenamente con las Naciones Unidas para el éxito de la resolución 1701 (2006).

En esa región neurálgica, en la que se unen líneas divisorias, el statu quo se ha vuelto insoportable. Dado que el conflicto del Oriente Medio amenaza la paz y la seguridad mundiales, el mundo no tiene otra opción que la de salvaguardar la paz. Apartémonos de los caminos trillados por la costumbre. Definamos una estrategia global, cuya clave sea la solución del conflicto entre Israel y Palestina.

Todos conocemos los parámetros: la coexistencia, en condiciones de seguridad, de dos Estados viables, idea que los dos pueblos interesados ya aceptan en términos generales; fronteras seguras y reconocidas; una solución justa de las cuestiones de los refugiados y

de Jerusalén. Sólo la desconfianza arraigada entre los pueblos ahitos de la historia y embriagados de sufrimiento y adversidades sigue separando a los israelíes y los palestinos de la paz a la que aspiran. ¡No permitamos que los extremistas sigan dictando la ley! ¡Ayudemos a los pueblos y a los dirigentes a demostrar de nuevo la audacia de la paz, como hicieron antes que ellos Sadat y Begin, Rabin y Arafat! Ante esta Asamblea, insto al mundo a que se comprometa a restablecer las condiciones necesarias para la confianza.

Espero que el Cuarteto se reúna pronto para poner en marcha los preparativos de una conferencia internacional. Propongo que en esa conferencia se definan de antemano las garantías que estamos dispuestos a ofrecer a las partes en el momento en que lleguen a un acuerdo. Además propongo que se prepare el terreno para un nuevo futuro en el Oriente Medio mediante un marco regional de seguridad colectiva, integración económica y diálogo entre las culturas.

Construir la paz es luchar contra el terrorismo. Es prevenir la proliferación. Es asumir esa “responsabilidad de proteger” que consagramos aquí mismo el año pasado.

Ante las amenazas de la proliferación de las armas de destrucción en masa, hay que velar por que prevalezca la legalidad internacional. Con respecto de la crisis del Irán, la confianza se ha visto alterada por la existencia de programas clandestinos. Le hemos hecho a ese gran país ofertas de cooperación ambiciosas, a condición de que reestablezca la confianza suspendiendo sus actividades litigiosas. Debe imperar el diálogo. Debemos hablar para dar comienzo a las negociaciones.

Ante la seriedad de lo que está en juego, la comunidad internacional debe mantenerse firme y unida. Nuestro objetivo no consiste en poner en entredicho a los regímenes. Se trata de garantizar la seguridad dentro del respeto del derecho internacional y de la soberanía de cada Estado.

Desde aquí mismo reafirmamos la “responsabilidad de proteger”. En Darfur, hay millones de personas que corren riesgo. Se está gestando un crimen de lesa humanidad. Los desórdenes sangrientos están a punto de sacudir una vez más el propio corazón de África.

Francia exhorta a la comunidad internacional a que conjure una nueva catástrofe humanitaria. Hago un llamamiento solemne al Sudán para que acepte sin demora la misión de paz de las Naciones Unidas. Insto a la Corte Penal Internacional a que busque activamente a los responsables de esos delitos.

Ya es hora de que ese inmenso continente que es África, con la riqueza de sus pueblos y su dinámica juventud, que ya ha emprendido la vía del crecimiento y de las reformas, encuentre por fin un destino digno de sí mismo y de la cuna de la humanidad que es. La humanidad debe estar unida y debe haber solidaridad entre sus diversos pueblos. La humanidad necesita hoy más que nunca unas Naciones Unidas fuertes y respetadas, como instrumento insustituible de soberanía y responsabilidad común.

Aquí es donde deben defenderse y protegerse los derechos humanos universales y sagrados. Con el nuevo Consejo de Derechos Humanos y la Corte Penal Internacional, las Naciones Unidas han regresado a su vocación original. No frustremos las esperanzas de todos los que aman la libertad y la justicia.

En momentos en que la riqueza mundial aumenta como nunca antes, la brecha que separa a los pobres de los ricos se vuelve totalmente insoportable. Desde su creación, las Naciones Unidas encarnan la obligación moral de la equidad y la solidaridad. Por este motivo, Francia quiere presentar a las Naciones Unidas la propuesta de establecer nuevos mecanismos de financiación para el desarrollo como, por ejemplo, la contribución internacional de solidaridad que grava los pasajes de avión, una respuesta moderna, pragmática y experimental a las necesidades que plantea la lucha contra la pobreza y contra las pandemias. En este sentido, me complace señalar que esta tarde pondremos en marcha el servicio internacional de adquisición de medicamentos (UNITAID). Sepamos superar los egoísmos y los dogmatismos y demos una posibilidad de éxito a la idea generosa de un mundo unido en pro del progreso humano.

Por último, todos sabemos que la actividad humana incontrolada puede provocar una especie de lento suicidio colectivo. Sólo la unión de las naciones en torno a compromisos comunes y acordados permitirá evitar el desastre. Debemos crear las Naciones Unidas para el medio ambiente, como expresión de la conciencia ecológica del mundo y foro privilegiado para la acción común en favor de las

generaciones futuras. Francia acogerá el año próximo, en el marco de una conferencia internacional, a todos los que deseen hacer avanzar este proyecto crucial para el futuro del planeta.

Desde hace diez años, un hombre lleva muy en alto la antorcha de las Naciones Unidas y de nuestros valores universales. Quiero hoy rendir al Sr. Kofi Annan el homenaje solemne y merecido de nuestra profunda admiración, nuestro respeto y nuestro reconocimiento.

Dentro de algunas semanas elegiremos un nuevo Secretario General, a quien aguardan retos inmensos. Podrá contar con el apoyo de Francia, con su compromiso ineludible de servir a la paz y la justicia, la fraternidad y el progreso.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Butagira (Uganda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Lech Kaczyński, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kaczyński (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, permítaseme felicitar a la Excmo. Haya Rashed Al-Khalifa del Reino de Bahrein por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en el cumplimiento de esta importante misión.

Al Presidente saliente, el Excmo. Sr. Jan Eliasson, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Suecia, le transmito mi respeto por los notables logros en la conducción del anterior período de sesiones.

Expreso mis mejores votos al Secretario General, Sr. Kofi Annan. Quiero manifestarle mi profundo respeto y apoyo por sus esfuerzos incansables para tratar de reducir la tensión internacional y resolver los conflictos internacionales.

Las cuestiones que nos hemos reunido para examinar hoy son muy importantes para el mundo, para Europa, para Polonia y para mí personalmente. Lo digo como Presidente y como miembro de “Solidaridad”, el movimiento que cambió completamente a mi país.

“Solidaridad” le dio a Polonia libertad y soberanía, y contribuyó a la caída del comunismo en Europa. Gracias a “Solidaridad”, el muro que dividía al mundo en dos campos hostiles fue derribado. Nosotros, los polacos, percibimos la asociación mundial para el desarrollo —el tema del actual período de sesiones de las Naciones Unidas— a través de la óptica de nuestra experiencia histórica, la experiencia del movimiento “Solidaridad”.

El movimiento polaco “Solidaridad” tuvo su origen en una idea que es un valor universal en distintas culturas, religiones y tradiciones. Este valor debe ser redescubierto para ayudar a construir un mundo nuevo basado en el derecho de todas las naciones y de todos los pueblos a vivir con dignidad.

El patrimonio de Polonia está indisolublemente vinculado al patrimonio de Europa y se basa en el respeto por los derechos humanos y el amor a la libertad.

Como muchos otros países a lo largo de la historia, hemos experimentado desastres similares a los que, lamentablemente, siguen afectando la vida cotidiana de millones de personas en distintos continentes. Durante muchos años, sufrimos a causa de las guerras, la destrucción, la pobreza, la falta de libertad y la pérdida de nuestra independencia. Hoy, en un país libre, en el que por más de un decenio hemos venido aplicando reformas esenciales, estamos recuperando el tiempo perdido. Aunque algunas veces nos equivocamos en nuestro empeño por mejorar esas reformas, seguimos logrando progresos. Deseamos

compartir nuestra experiencia de profunda transformación con los demás.

La experiencia de Polonia al librarse de un régimen totalitario y emprender la tarea de modernizar el país nos permite entender de manera especial las necesidades de los países que siguen un camino similar. En consecuencia, estamos comprometidos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para promover la democracia y la libertad en todo el mundo. Polonia es un país en rápido desarrollo. Para nuestra satisfacción, nos estamos convirtiendo en una nación capaz de hacer donaciones a la comunidad internacional. Hasta hace poco, éramos beneficiarios de esa ayuda. En realidad, me gustaría que Polonia fuera aún más activa en ese sentido.

Hoy, en el siglo XXI, Polonia es un fuerte Estado soberano y un miembro activo de la Unión Europea, así como un aliado de los Estados Unidos de América. Luego de superar dolorosas experiencias históricas, Polonia ha venido desarrollando relaciones de amistad con sus vecinos desde 1989 y ha abierto un nuevo capítulo en sus relaciones con Alemania. Deseamos también mantener las mejores relaciones posibles con nuestra gran vecina Rusia. Nos llena de esperanza, aunque a veces nos preocupa, la evolución de los acontecimientos en ese país.

Polonia, miembro de la Unión Europea desde hace más de dos años, apoya el enfoque de la Unión en lo que respecta a la cooperación con las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que la paz debe consolidarse por medio del desarrollo sostenible en el largo plazo. Es con esa convicción que hemos abordado en el marco de las Naciones Unidas los temas de la Declaración del Milenio y los objetivos de desarrollo del Milenio. Además, apoyamos a nuestros vecinos orientales en sus esfuerzos de reforma. Polonia, país que allanó el camino para la economía de mercado, el Estado de derecho democrático y la sociedad civil en Europa oriental, tiene amplia experiencia en esos ámbitos. Estamos dispuestos a seguir compartiendo esta experiencia con los países que están transformando sus economías y sus instituciones estatales.

Junto a nuestros aliados europeos estamos dando forma al futuro político, social y económico de nuestro continente. Sin embargo, gracias a que somos conscientes de que Europa no es todo el mundo, Polonia participa en las misiones de estabilización y

mantenimiento de la paz en todo el mundo, incluidas las misiones en Kosovo, el Afganistán, la República Democrática del Congo, el Líbano y el Iraq.

Somos firmes partidarios de los esfuerzos por lograr una paz duradera en el Oriente Medio. Hace sólo unos días, tuve la oportunidad de manifestar la posición de Polonia en ese sentido. Polonia apoya inequívocamente el derecho de Israel a vivir con seguridad. Al mismo tiempo, Polonia apoya las aspiraciones de la nación palestina a edificar un Estado independiente. Durante muchos años hemos participado en el proceso de estabilización de la región. Formamos parte activa de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Hace dos semanas, a solicitud del Secretario General, anunciamos el aumento de nuestro contingente militar. De ser necesario lo incrementaremos aún más.

Para Polonia, el período difícil y doloroso de nuestra historia es cosa del pasado. Deseo reiterar que nuestra experiencia nos ha dejado con la sensación de que tenemos la obligación moral de ayudar a los demás. Queremos pagar nuestra deuda. Al igual que una vez recibimos apoyo, ahora queremos apoyar a otros.

En su aspiración de prestar la asistencia más eficaz posible, la comunidad internacional debe tomar en cuenta el fenómeno de la globalización, que se ha convertido en el desafío del siglo XXI. Aunque es comprensible que la globalización despierte emociones divergentes y opiniones extremas, su importancia es indiscutible. La globalización ha puesto de relieve la magnitud y la naturaleza de los problemas sobre los que no teníamos plena conciencia. Estoy pensando en problemas como la siempre creciente desigualdad y la exclusión respecto de los adelantos de la civilización, así como en las amplias regiones donde reinan la pobreza y la inestabilidad y que sirven como terreno fértil para la delincuencia y acrecientan las amenazas a la paz y la seguridad.

Por otra parte, resulta difícil no temer a los efectos negativos de la globalización: la división del mundo en países que se hacen cada vez más ricos y países condenados a una pobreza cada vez mayor. La respuesta a estos temores debe ser la solidaridad mundial. Difícilmente podemos dejar de ver la dramática contradicción que existe entre esa pobreza y la abundancia resultante de un increíble progreso científico y tecnológico.

¿Qué es la solidaridad en el contexto mundial? Para decirlo brevemente, es la reacción colectiva ante el surgimiento de una nueva cortina de hierro y de barreras políticas, económicas y culturales; es también el respeto a cada ser humano en todo el mundo, independientemente de cual sea su cultura, sus tradiciones o su ubicación geográfica. Vista de esa manera, la solidaridad es una lucha racional contra la pobreza que tiene como fin alentar el envío de una amplia corriente de asistencia a los países pobres por medio de un apoyo económico debidamente planificado. Los esfuerzos de asistencia deben realizarse de manera tal que puedan garantizar no sólo socorro de corto plazo, sino también, y sobre todo, desarrollo en el largo plazo. De manera que debemos elaborar un programa de reforma que haga posible ese desarrollo.

Quiero llamar la atención sobre el tema de la seguridad energética, que es cada vez más importante para muchas regiones del mundo. La seguridad energética debe tener como base la diversificación de las fuentes de energía y el desarrollo de relaciones energéticas que no puedan ser usadas como un arma de presión política.

La asistencia que se presta en el contexto de la solidaridad mundial tiene un aspecto económico. La libertad y el respeto por los derechos individuales son condiciones esenciales para un bienestar sostenible. La asistencia en el contexto de la solidaridad mundial también entraña el apoyo a las sociedades que luchan por alcanzar la libertad, la democracia y la protección de los derechos humanos —un apoyo que se debe prestar con sabiduría y que debe ser sensible a la singularidad cultural, las tradiciones y las necesidades de cada país.

Creo que donde las tensiones y conflictos sociales se resuelven mediante el diálogo, donde se promueve el respeto a las diversas culturas y religiones y donde se previenen las desigualdades económicas entre las sociedades y los Estados, el terrorismo no encontrará un terreno que le permita crecer. Deseo también expresar mi convicción de que, aquí y ahora, en el mundo contemporáneo, debemos luchar contra el terrorismo dondequiera que aparezca. No obstante, en el largo plazo, la solidaridad mundial puede ser quizá el arma más eficaz contra aquellos que quieren que el mundo sea el escenario de una lucha interminable.

Las Naciones Unidas hoy necesitan programas específicos para hacer realidad las visiones ambiciosas

basadas en la solidaridad mundial y en una asociación mundial para el desarrollo. Las Naciones Unidas tienen que ser más eficaces en cuanto a garantizar igualdad de oportunidades para el desarrollo, salvando así la brecha entre los niveles de vida del Norte y los del Sur.

Así pues, las Naciones Unidas enfrentan tareas enormes, que exigen tanto un compromiso altruista como reformas. Queremos cambios que adapten a las Naciones Unidas a los desafíos contemporáneos. El mundo está cambiando constantemente, y las Naciones Unidas deben mantenerse al ritmo de estos cambios. Sólo así podrán preservar su importancia y multiplicar sus grandes logros. Las reformas deben centrarse en el ser humano, defendiendo así los derechos humanos y las libertades y abriendo el camino al bienestar y el desarrollo espiritual de todos. Estos fueron los valores fundadores de las Naciones Unidas hace más de 60 años.

Polonia aboga en favor de esta reforma de la Organización y está dispuesta a participar en ella. Polonia también desea participar en una reestructuración de las relaciones internacionales que se base en mayor medida en los principios de solidaridad y asistencia de las naciones ricas a las naciones necesitadas. En otras palabras, la magnitud de ese apoyo debe ser significativamente mayor de lo que es ahora.

Las palabras del gran polaco, el Papa Juan Pablo II, el padre espiritual de la solidaridad polaca, pueden servirnos de guía: “El hombre es grande no por lo que posee, sino por lo que es; no por lo que tiene, sino por lo que comparte con otros”.

Estamos enfrentando enormes desafíos. Les podremos hacer frente sólo si actuamos en solidaridad mediante una asociación mundial. Que nuestros esfuerzos se inspiren en la solidaridad, un principio encarnado en una palabra que aparece en todos los idiomas del mundo y que suena muy parecido en muchos de ellos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.